CRONICAS MUNDIALES

EL ESCANDALO DE PARIS

MADAME CAILLAUX

ASESINA de Monsieur CALMETTE, Director de El Figaro

El cable, como todas las instituciones del servicio público mundial, se ha reservado los más grandes detalles del escándalo de París. Y no podía ser de otro modo, pues la Prensa Asociada que es la encargada de dar al mundo las noticias cablegráficas, necesita, para su bienestar, estar atada a la roca cruel de las conveniencias.

Los comentarios que se hacen en París sobre este ruidosísimo asunto son múltiples y es necesario remontarnos a los días turbulentos del suceso Dreyfus para hacer una comparación exacta.

Hay en el fondo de este acontecimiento infinidad de «secretillos» y el crimen ha obedecido más a causas de alcoba que a motivos políticos.

El esposo de Madame Caillaux pensaba casarse con una artista del Teatro Francés. Y ésta, sabedora de lo que su esposo proyectaba, necesitó entorpecer sus intenciones, que lesionaban directamente sus raros caprichos de mujer hermosa, mimada y cortejada en los salones del París elegante...

***

La carcel de San Lázaro ha sido objeto de serias reformas para que sea digna de tan egregia detenida... Se le ha permitido alfombrar elegantemente su espaciosa celda y se ha concedido una criada a la reo.—Este es el régimen que se adoptaba en la antigua Bastilla para los presos de cierta categoría.

La revolución francesa no ha conseguido barrer ni los privilegios ni los abusos del antiguo régimen.

***

Pero los políticos franceses, como los políticos de todo el mundo, —educados en la escuela de la desvergüenza y de la hipocresía, —dicen que este suceso ha tenido su origen en un asunto político.... Y de faldas....

Risum teneatis....

Marcolfio

Costa Rica.—1914.

¡¡HOMBRES HONRADOS!!

Si hemos de creer en las apariencias aparatosas, en el aspecto exterior, en la elegancia del continente, en la hermosura de la faz, en la prosopeya del decir, en el oropel de la oferta y en la propia alabanza del hombre para juzgar de su ecuánime valer, daríamos por honrados a una notable colectividad de sujetos que aparecen a nuestra vista como fieles retratos de personajes de comedia, como tipos soberbios de fidelidad, como encarnaciones del honor, como número concreto de lealtad, como símbolos de la humildad, como justos paladines de la dignidad y del decoro, como severos defensores del derecho y censores incorruptibles, como buenos patriotas, como cumplidos y de acrisolada vida privada.—Si hemos de creer en todos esos atributos que llevan con habilidad, prendidos con espinas, multitud de individuos galanos, hipócritas y farsantes, habremos de convenir en que hemos llegado a la meta del progreso social.

Busquemos el recurso lógico de la investigación; sigamos a aquel galán que viene por allá vestido a la moda, que vive cómodamente, que es número saliente en la sociedad de gran tono, que gasta boato y mucho dinero, que goza de influencia en el Gobierno, que tiene gangas extraordinarias en el Presupuesto.... Pues ese tal debía tener cadena al pie: registrando los expedientes de su vida, no le queda un flanco por donde salir ileso ante la vindicta pública; lo que aparenta es el botín de la rapacidad, el fruto de su vida de infamias públicas y privadas; y, sin embargo, se codea muy sereno con todo el mundo y pasea su desvergüenza por todas partes.—Adquiere preminencias de hombre de Estado, teniendo pendiente proceso contra él por ladrón de los cuadales públicos. Aquél otro cuyas charreteras coradas revelan un bravo militar en los combates, nunca salió de su casa, ni sufrió el rigor de las campañas; su mérito está fundado en el sacrificio más infame: en el de la honra de una hermana o en.... y aquel empleado de menor gerarquía que ha resultado rico de la noche a la mañana ¡ah! ese está así porque también merece otra cadena....

«A dónde ha de ir el buey que no are?» Nuestro miserable modo de vivir es bien conocido de todos; no es posible ocultar lo que somos; nos conocemos por dentro y por fuera como el camino que siempre andamos; de modo que el mérito recomendable de los hombres del pueblo salta a la vista, limpio, resplandeciente; pero la vida de llagas de los farsantes y de los hipócritas, esa se repite todos los días, agregándole anatemas y dicterios.

TOMAS CARRERA R.

Las leyes de ahora

"La silla" en la faena diaria

La curiosa y especial legislación que para protección de las clases proletarias se promulga en todos los países civilizados, está demostrando que el ambiente moderno se humaniza y dignifica.

Se agita en el universo entero una reacción bienhechora no sólo para defender contra las explotaciones y codicias, sino que mirando más lejos, para asegurar la salud actual de las clases trabajadoras.

Y como esta campaña, de suyo noble, se impone, la Ciencia se pone a su lado y el mundo sentirá por vez primera las palpitaciones de la Solidaridad Humana que hace que disminuyan las intensas fatigas y los dolores crueles de las obreras.

La Fisiología demuestra que la posición vertical es intolerable para la mujer. El abuso desenfrenado del corset, la exagerada altura de los tacones, las ligas que dificultan la libre circulación de la sangre y otras exageraciones de las modas, de las cuales no se libran las mujeres, cualesquiera que sea su clase y condición, es cierto que contribuyen a la agravación de infinidad de enfermedades, pero la finalidad protectora de las leyes modernas llega ya a los límites racionales de la más absoluta previsión, y ahora se exige en todos los talleres, en las oficinas y en todas las tiendas «la silla» exclusiva para las mujeres y se establece determinada penalidad a su infracción, para ir logrando lenta y seguramente la disciplina social, único medio positivo del Progreso que es un conjunto de verdades conquistadas.

Las mujeres nunca hubieran pedido «la silla» en ninguna de las esferas del trabajo, porque acostumbradas desde niñas al disimulo y a la abnegación, al sufrimiento y a la resistencia pasiva del dolor, soportan prolongadas horas de trabajo en la posición vertical, sin exhalar una queja, y aun se extrañarán cuando les sea ofrecida «la silla», para un descanso breve, intermediario en la faena.

Femeninas

Nuestras modas en Estados Unidos

Hace tres meses, próximamente, estuvo en esta capital la encantadora actriz norte-americana Lillian Russell, reina de la ópera cómica.

Entusiasmada con el uso del pañolón que nuestras mujeres llevan, ella compró algunos aquí, y ahora hace sus paseos favoritos en Nueva York con el pañolón costarricense, pues dice que a las mujeres les viene muy bien esa prenda.

Y como ella es lo suficientemente hermosa, ha impuesto ya esa moda, y muchas damas elegantes de Estados Unidos usan pañolón.

Emilia Castro Salas

En la tumba

de Auristela Araya de Barahona

Sigue la Muerte en su eterno preludio. No le es suficiente agostar la vida de los buenos ancianos que cansados de vivir reclaman su justo descanso: ha de tronchar jóvenes existencias como la de Tela, la joven amable y bondadosa, que supo siempre de los amargos sinsabores de la vida y que siempre estuvo riente y feliz, al lado de sus hermanos, de sus amigos y de los que la admirados por sus muchas virtudes.

Pero como «todo dolor humano tiene un momento de calma, de consuelo y de esperanza,» la vida escabrosa de nosotros nos da calma, lo porvenir nos da consuelo y el más allá nos dá esperanza.

Descanse en paz Auristela Araya de Barahona.—MONCHO.

EN LAS ASOCIACIONES

Confederación de Obreros

Ha reanudado sus labores esta importante corporación de trabajadores. En las últimas sesiones se han tomado acuerdos importantísimos y no dudamos que dadas las altas dotes de inteligencia y actividad que caracterizan a sus miembros, en no lejano día la deseada organización obrera será un hecho.

La ley de accidentes del trabajo en el Congreso

Todo es cuestión de momento en estas pequeñas y desventuradas democracias.—Tenemos por ejemplo, la tan llevada y traida Ley de accidentes del trabajo que ahora duerme el sueño del olvido.

Y mientras tanto los días pasan, los «padres conscriptos» cobran su sueldo y el pobre pueblo soporta todo con resignación.

DESDE NICARAGUA

«La Liga Obrera»

Hemos recibido esta importante publicación, órgano de la clase obrera managüense.

Dirigen y redactan dicha hoja periódica aventajados tipógrafos nicaragüenses.

Larga vida deseamos al valiente colega, glorioso paladín de las ideas modernas.

El desprecio es lo único que vence a la mujer.—Sué.

EL QUE NO ANUNCIA,
☞ **NO VENDE**

Palabras de un comerciante que anuncia siempre - - - -

«Toda suma que se emplea en grabar en la mente del público el nombre de una casa y de un producto, es un capital invertido en algo perdurable, sustancial, definido y práctico.»

Anuncie Ud. en «La Aurora Social» y su anuncio será eficaz.

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.